

Eligio García Márquez: el Benjamín de la familia

El escritor y periodista Eligio García Márquez nació el 14 de noviembre de 1947, en Sucre, entonces Departamento de Bolívar. Falleció en Bogotá el 29 de junio de 2001. Sus cenizas reposan en Cartagena, lugar de su crianza. Lo recordamos aquí y recordamos su generoso legado, ya que se cumplen veinte años de su temprano fallecimiento.

1. El Benjamín de la familia

En la familia de Gabriel Eligio García Martínez y Luisa Santiago Márquez Iguarán, los hijos mayores fueron padrinos de los menores. Aida, la cuarta de los García Márquez y madrina de Eligio, el menor de todos, enseñó a leer a su ahijado —ya profesora en un colegio de monjas y él un niño de escasos tres años—. Era 1951 y los García Márquez acababan de establecerse en Cartagena, en un momento tan difícil para la familia, la ciudad y el país. Eligio leía todo lo que estaba a la mano: historia sagrada, leyendas y tradiciones de Cartagena, historietas de *Superman* y de *El llanero solitario*.

* Doctora en Literatura y Lenguaje en Español de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). Fue profesora de literatura en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, y de la Universidad Tecnológica de Bolívar. El artículo que publicamos a continuación fue enviado por Margarita Sorock a *Unicarta* el mismo año de su fallecimiento, en 2021. Se publica como homenaje a su invaluable labor en la cultura de la ciudad de Cartagena y a su amorosa pasión por el béisbol y por la literatura de Eligio García Márquez, quien en 2021 cumplió veinte años de fallecido.



Los García Márquez (1953). Foto: Archivo Familiar.

Jaime, el octavo de los García Márquez y padrino de Eligio, fue el ingeniero de la familia. Guiaba a Eligio, quien lo consideraba su segundo padre. Jaime lo preparaba para ganarse el Premio Nobel... ¡De física! El joven Eligio pensaba que la literatura del colegio era “completamente terrorífica” y acabó “odiándola”. En 1966, Eligio se matriculó en la Universidad Nacional de Bogotá para estudiar Física Teórica. Admiraba a Robert Oppenheimer, arquitecto de la bomba atómica. Leía al escritor argentino Ernesto Sábato, novelista y ensayista con un doctorado en Física. Aunque Eligio no militaba en ningún movimiento político, admiraba al sacerdote y sociólogo Camilo Torres, amigo de su hermano Gabriel; seguido por su hermano Jaime.

Durante los años de estudio en Bogotá, Eligio trabajaba en la legendaria Librería Buchholz y escribía artículos sobre ciencia para el periódico *El Espectador*. Asistía a las tertulias literarias de *Letras nacionales*, fundada por el escritor y médico Manuel Zapata Olivella. Mantuvo una relación cercana con Roberto Burgos Cantor, cartagenero con quien compartía lazos de amistad desde bachillerato. Ambos admiraban a Ernesto Sábato, y Eligio sugirió que le escribieran. ¡Cuál fue la sorpresa cuando Sábato les contestó! Era un guía para los jóvenes, quienes mantuvieron con él una correspondencia hasta 1999. Lo conocieron en Bogotá, en 1969, cuando fue invitado a presidir el Festival Internacional de Teatro de Manizales. Sábato ayudó a Eligio

en la decisión de dejar la carrera científica y dedicarse a la escritura, y en 1968 Eligio se retiró de la Universidad Nacional. Su amor por la investigación y su persistente indagación le sirvieron en sus nuevas carreras de periodista y escritor, donde mostraba rigor e independencia. Roberto Burgos lo resumió así: “El que encuentra la quinta pata del gato. Eligio”.

En 1972 Eligio se casó con Myriam Garzón y su luna de miel los llevó a Caracas, donde asistieron a la premiación de su hermano mayor, en ese momento galardonado con la distinción Rómulo Gallegos por la novela *Cien años de soledad*. En 2001, Eligio, consciente de su papel como “el último Buendía”, publicaría un laureado estudio sobre esa novela bajo el título *Tras las claves de Melquíades*. Este último libro publicado por Eligio García fue aclamado por la crítica. Por él, Eligio fue condecorado con la medalla colombiana al mérito cultural.

2. Cartagena y el relato urbano

A la vez que se probaba como periodista en medios nacionales e internacionales, Eligio escribía obras de ficción, todas publicadas entre 1971 y 1978. Los relatos están situados en la ciudad caribeña de Cartagena, claramente nombrada e identificada. Eligio no recrea la ciudad virreinal de la Colonia. Su ciudad es la del béisbol y el boxeo, de los casinos, los burdeles y las calles. Una Cartagena que tenía alrededor de 300.000 habitantes; el 85% de ellos de escasos recursos.

En el relato “Esa rara tristeza” el lector está en la procesión que acompaña el cuerpo del joven Luis, el novio de Ángela, próximo a graduarse como ingeniero civil, quien murió atropellado por un camión. Tuvo muchos amigos, pero poca gente lo acompaña ya que aquel mismo día comienzan las fiestas de

Cartagena. Ángela inventa un rito simbólico de “matrimonio póstumo” y le coloca una argolla al dedo de Luis. También intervienen fragmentos de conversación de otros dolientes. Las palenqueras, vendedoras ambulantes en Cartagena, especulan que la muerte hubiera podido suceder por no haber prendido la vela a la Santísima Trinidad el domingo anterior. También lamentan el gasto en los estudios de Luis, un gasto perdido e irre recuperable.

“Con pinta de bigliuer” recrea el mundo del béisbol. Los Indios, equipo profesional cartagenero, trae del béisbol profesional norteamericano al pelotero Jesse Concepción, para salvar la temporada de 1955. Jesse no rinde y el público es su verdugo. Jesse, frustrado por su mala actuación, renuncia, pero en el último momento supera la crisis y juega como el héroe que el público esperaba. Dos años después, Jesse quiere volver a Cartagena para jugar, pero en esa fecha el béisbol ya se había ido de la ciudad. Jesse surge en una latitud, mientras que el béisbol se acaba en otra. Ambos destinos marchan en contravía.

“El campeón de siempre” es el cuento más conocido de Eligio García. Se trata de un boxeador que desea volver a ser el campeón que una vez fue. El lector es testigo de la larga conversación que el boxeador sostiene con su implacable conciencia —una que no perdona su indisciplina y malacrianza— en el intento de regresar a la fama y concluir su carrera como el campeón que, según él, tenía que seguir siendo. Sorpresas lo esperan. El último cuento, “A cambio de nada”, evidencia la versatilidad y destreza de Eligio García. Se trata de Carolina Lecompte Román, dama de la alcurnia de Cartagena, en el momento en que ella pierde todo en el casino de un elegante hotel y tiene que negociar el pago de su cuantiosa deuda con el gerente, un ex-alcalde de Cartagena apodado El Virrey. Aunque la

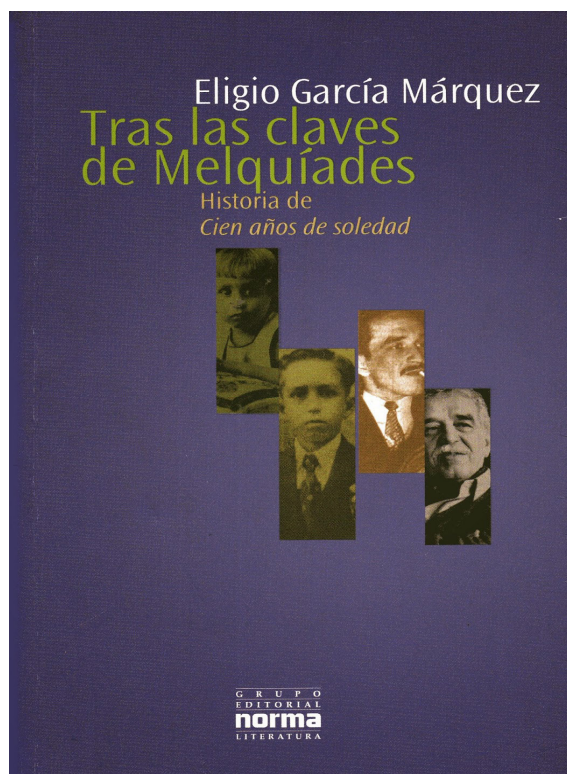
conversación se lleva a cabo dentro de la mayor cordialidad, Carolina considera que El Virrey es un “don nadie”. Para su sorpresa, el precio que le exige El Virrey sacrificaría a la Prince, hija quinceañera de Carolina, para evitar los rumores y escándalos que la encofetada dama tanto temía.

La única novela de Eligio García, *Para matar el tiempo* (1978), está situada en los barrios populares de Cartagena durante los últimos meses del año. Hernando, el narrador, un joven que no pasó en la universidad y está sin trabajo, mata el tiempo en las esquinas hablando de béisbol, boxeo, música y mujeres. Por casualidad, Hernando conoce a Tatiana, una joven cuya familia estaba en la cumbre de la sociedad, pero venida a menos por las venganzas de otras poderosas familias cartageneras. Se tratan de jóvenes en el umbral de la adultez, luchando por definir sus roles en una sociedad que no les brinda oportunidades y los critica por ser irresponsables. Es una sociedad cerrada donde los negros y los pobres tienen oportunidades limitadas. Sin embargo, el apoyo mutuo y la solidaridad son fuentes de entereza y funcionan para contrarrestar las crueldades sociales. Al final, los jóvenes asumen sus vidas, arrastrados por sorprendentes circunstancias que los obligan a madurar.

La vida cotidiana está reflejada en la ficción de Eligio García. Ni el glorioso pasado de Cartagena ni sus icónicas figuras se escapan. Pedro de Heredia, su fundador español; la India Catalina, su intérprete indígena; Blas de Lezo, el comandante que la rescató de manos de los ingleses; los mártires de la independencia; y el cuatro veces presidente Rafael Núñez, ninguno de ellos son grandes figuras de leyendas épicas. Para los personajes de la novela, Heredia y Blas de Lezo están equivocados; la India Catalina y Rafael Núñez son traidores de su raza; y



Eligio García Márquez (1947-2001).





los mártires son verdaderos cobardes. La historia que tanto pesa en Cartagena está desmitificada por los personajes: anti-héroes protagonizando anti-historias.

3. El ser humano y la creación: el periodismo literario

Eligio García ejerció el periodismo por más de 35 años. Sus artículos fueron publicados en medios colombianos como *El Espectador*, *El Tiempo*, *Cromos*, *Nueva Frontera* y *Cambio 16*. En 1982 se recopilaron entrevistas hechas por Eligio García con nueve de los autores latinoamericanos más destacados del “boom” literario. Quizás el más conocido es “Sinfonía inconclusa”, el intento que hace Eligio de entrevistar al destacado novelista cubano Alejo Carpentier, pionero del realismo mágico. A pesar de su diligencia, nunca logra la entrevista, pero Carpentier termina totalmente sorprendido cuando se da cuenta que la persona a quien se había negado era Eligio García Márquez, de quién Gabriel García Márquez era su hermano mayor.

A mediados de 1980, Eligio se desplaza a Cartagena y Mompox para trabajar sobre la filmación de *Crónica de una muerte anunciada*, realizada por el premiado director italiano Francesco Rossi. Eligio ya había tenido la experiencia de documentar la filmación de *Tiempo de morir* en un extenso reportaje para la revista *Cromos*. De este esfuerzo salió el libro *La tercera muerte de Santiago Nasar: crónica de la crónica*. El libro organiza la experiencia de la filmación multinacional a la vez que enriquece la historia con información sobre las negociaciones que permitieron su filmación, la “torre de babel” de idiomas durante el rodaje y las decisiones de los editores de la cinta.

Eligio García también incursionó en la crítica literaria. Participó en una serie patrocinada por



Margarita Sorock (1943-2021).

el Centro Colombo Americano con un análisis de la novela norteamericana más popular del momento, *La hoguera de las vanidades* (1987), de Tom Wolfe. El estudio, titulado “Tom Wolfe, o la novela periodística” fue publicado en 1991. Wolfe, quien se caracterizó por reducir la esencia de sus personajes a sus defectos más nocivos, terminó siendo víctima de su propio invento. La perspectiva de Eligio García viene cuatro años después de la publicación de la novela cuando se podía apreciar la transformación de Wolfe en “gurú literario”, dejando atrás la persona que fue admirada como buen periodista.

A mediados 1990, Eligio García obtuvo una beca del Ministerio de Cultura para estudiar la novela *Cien años de soledad*, rastreado sus claves y analizando su descomunal éxito. Eligio ya fue ampliamente conocido por su programa *Ventana al libro*, presentado semanalmente de 1993 a 1997 por el canal televisivo *Señal Colombia*. En marzo de 2001, *Tras las claves de Melquíades* fue publicado por la Editorial Norma y presentado en la Biblioteca Nacional de Colombia. El 27 de marzo de 2001, en una sencilla ceremonia en casa, Eligio fue condecorado con la medalla al mérito cultural por su labor. *Tras las claves de Melquíades* lleva al lector por la larga gestión de 18 años de una obra maestra. Eligio desarrolla una técnica de análisis y narración denominada “periodismo literario”, un híbrido que exige rigor en el re-

portaje fáctico a la vez que emplea un estilo narrativo que incursiona en lo literario. Eligio confronta las palabras de diferentes interlocutores e ilustra y contrastando diferentes puntos de vista en una yuxtaposición rica, compleja y original.

Coda. El último Buendía deja su legado

Eligio García fue un escritor y periodista innovador. Para él, la creación humana siempre fue noticia. Estaba consciente del cambio demográfico en Colombia y sus novelas se sitúan en la ciudad. El crecimiento paralelo de la cultura literaria y la narrativa urbana tienen sus comienzos en la obra ficcional y periodística de Eligio García, un legado que enriquece a su ciudad, región y país.

Bibliografía

- García Márquez, E. (1981). Con pinta de bigluer. *En tono menor* (6), 35-39.
- _____. (1971). “Esa rara tristeza”. En *8 cuentos colombianos*. (pp. 137-151). Bogotá: Revista Colombiana.
- _____. (1978). *Para matar el tiempo*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- _____. (1987). *La tercera muerte de Santiago Nasar: Crónica de la crónica*. 1986. Madrid: Mondadori.